

y 31 oficiales y 337 soldados heridos: total, 488 hombres. La mayor parte de estas bajas tuvieron lugar el 21 en el ataque del lado oriental. Las de la division de Worth no excedieron de 55 durante el asedio.

En los Estados-Unidos, al recibirse noticia pormenorizada de los sucesos, se vió que el ejército de Taylor había estado á punto de ser derrotado en Monterey, y que su triunfo se debió tal vez á una simple casualidad; el descubrimiento de la gola de la Tenería hecho por el capitán Backus desde la curtiduría en que se albergó en la confusion del fracaso de las fuerzas de Garland. Al ser más ó ménos expresamente desaprobada la capitulacion, Taylor expuso en defensa de ella, entre otras razones y circunstancias, lo escaso del número de sus tropas para la completa circunvalacion de la ciudad;¹ la posibilidad de que, exigiendo condiciones más duras, la guarnicion se hubiera desbandado perdiéndose así armamento y municiones, además del efecto moral de la capitulacion; por último, lo grave del peligro que para los mismos asaltantes resultaba de la prolongacion del ataque, á causa del gran depósito de pólvora que habia en la Catedral y que fácilmente pudo incendiarse haciendo volar la ciudad toda. Las disposiciones militares de Taylor en Monterey fueron muy criticadas en los Estados-Unidos; en tanto que las operaciones de Worth llamaron la atencion y merecieron elogios por el espíritu de precaucion y la firmeza y el buen éxito de que fueron acompañadas.

La defensa y la capitulacion de Monterey, segun el testimonio y las apreciaciones del enemigo, honran á México y salvan del olvido los nombres del general Ampudia y sus compañeros de armas.

¹ Ya se dijo que el ejército de Taylor constaba de unos 6,500 hombres.

VIII

MARCHA A LA ANGOSTURA.

Fin del armisticio de Monterey.—Pérdida de Tampico.—Cambio de plan del invasor.—Nuestro ejército en San Luis Potosí.—Su marcha á la Angostura.

LA suspension de hostilidades, acordada en la capitulacion de Monterey en Setiembre de 1846, se dió por terminada el 13 de Noviembre siguiente, previo aviso de Taylor al jefe de la línea mexicana más próxima; y una parte de las fuerzas norte-americanas que habia en Monterey procedió desde luego á ocupar el Saltillo, capital del Estado de Coahuila, y de cuya localidad los capitulados de Monterey se habian replegado hasta San Luis Potosí.¹

¹ Taylor dirigió de Monterey, con fecha 5 de Noviembre, la siguiente comunicacion á Santa-Anna:

“Tengo el honor de participar á Vd., que mi gobierno me ha prevenido termine la suspension de hostilidades, y por lo tanto, me considero en libertad para traspasar la línea mencionada, desde el 13 del corriente, en cuya fecha presumo que habrá llegado á San Luis Potosí y á manos de Vd. esta comunicacion.

“Se me ha informado que varios americanos fueron hechos prisioneros en China y otros puntos, y se hallan todavía en San Luis en ese propio estado. Espero que Vd. creará conforme á justicia el mandar que sean puestos en libertad y permitirles que regresen á estas fuerzas de mi mando.

“Cuando se verificó el convenio á que me he referido, tenia la esperanza de que los términos en que se concibió abrirían camino para que entre ambas Repúblicas se celebrara una paz honrosa, y fundado en esta creencia, devolví inmediatamente los prisioneros de guerra que estaban en mi poder, entre los que se encontraban tres oficiales. Entónces no sabia que algunos americanos que se hallaban en esa situacion, se habian remitido al interior. Confío en que mi proceder dará á Vd. motivo fundado para ceder á mi pedido y á lo que dicta la humanidad, en obsequio de los prisioneros americanos que se me ha dicho están en San Luis.

“En el caso de que el mayor Graham, portador de esta comunicacion, llegue hasta ese cuartel general, me tomo la libertad de recomendarlo á la fina atencion de Vd., y tendria mucho gusto en recibir por su conducto la respuesta que Vd. tenga á bien dar, cualquiera que sea.”

El mayor Graham no llegó á San Luis, y Santa-Anna contestó á Taylor en estos términos, desde la expresada ciudad, con fecha 10 de Noviembre:

“A las diez de la mañana de hoy, y con oficio del señor gobernador del Estado de Coahuila de 8 de este mes, he recibido el de V. S. del 5 en que me participa que por orden de

El fin de la suspension de hostilidades fué resuelto por el gobierno de los Estados- Unidos, de tiempo atras convencido de que las operaciones proseguidas desde la base del Bravo no obligarian á México á pedir la paz; y resuelto á tentar fortuna del lado de Oriente, ocupando el puerto de Veracruz, que ofreceria á su ejército una línea mucho más corta para llegar á la capital de la República.¹ Conveníale para poner en práctica este segundo plan, posesionarse de nuevos puntos del Estado de Tamaulipas y muy especialmente del puerto de Tampico: todo lo cual tenia determinado desde Setiembre, en cuyo mes dictó ya algunas instrucciones que, ó no fueron recibidas por Taylor, ó no pudieron ser ejecutadas á causa de lo pactado en Monterey; y esta última circunstancia ha debido pesar no poco en la mala acogida que dió á la capitulacion el gabinete de Washington.²

su gobierno está dispuesto á romper el convenio celebrado en Monterey el 24 de Setiembre último, y en consecuencia, á traspasar el día 13 de este propio mes la línea señalada en aquel, en cuya fecha consideraba V. S. que habria yo recibido su nota relativa. Creido de que el término estipulado en dicho convenio debía ser guardado religiosamente por ambas partes, no habia dictado providencia alguna que tendiera á faltar á él; mas, atendida la obligacion en que V. S. se considera á virtud de la orden de su gobierno, me limito á responderle: que puede cuando guste comenzar sus hostilidades, á que corresponderé debidamente.

“Respecto de prisioneros americanos, diré á V. S. que solo existen en este cuartel general los 7 de que le acompaño lista nominal; y confiado en lo que V. S. me manifiesta de haber puesto en libertad á varios mexicanos, he determinado, para corresponder á su generosidad, hacer lo propio con los 7 referidos, y que la comisaria de este ejército los socorra con 70 pesos para sus alimentos en el camino.

“Dice V. S. que cuando se celebró en Monterey el convenio citado, tenia la esperanza de que los términos en que se concibió abrieran un camino para que entre ambas Repúblicas se celebrase una paz honrosa. Prescindiendo de si ese convenio fué efecto de la necesidad ó de la noble mira que V. S. indica, me reduciré á decirle, que por el espíritu y decision que advierto en todos los mexicanos, debe V. S. desechar toda idea de paz entretanto un solo americano pise armado el territorio de esta República, y subsistan al frente de sus puertos las escuadras que los hostilizan. Sin embargo, el congreso extraordinario debe reunirse en la capital á fines del presente mes, y este angusto cuerpo resolverá lo que fuere más conveniente al honor y á los intereses de la nacion.”

1 Informe del secretario de la Guerra al congreso, fecha 2 de Diciembre de 1847.

2 El gobierno de Polk, mas bien por parar los golpes de la oposicion que por creer en la eficacia del paso, á la caída del gobierno de Paredes, hizo proposiciones al de Salas para abrir nuevas pláticas de paz, y á esto se referia Ampudia al negociar la capitulacion de Monterey. Salas se negó á resolver por sí mismo en el asunto y le aplazó para la reunion del congreso en Diciembre. La resolucion de este cuerpo vino á ser, en sustancia, la que Santa-Anna habia anunciado á Taylor: México no podria entrar en pláticas mientras su territorio y sus aguas no estuvieran libres de la presencia de las tropas y de los buques del invasor.

La capitulacion de Monterey se recibió en Washington cuando ya era allí sabida la resolucion de Salas de someter al congreso las nuevas propuestas de paz, y el ejecutivo

Alguna de sus disposiciones habia encomendado á la escuadra, que llevaba ya varios meses de bloquear á Veracruz, Tampico y otros puertos nuestros del Golfo, la mision de cooperar, con las fuerzas que serian dirigidas por tierra, á la ocupacion de Tampico, cuya barra sufrió inútil bombardeo en Junio de 1846. Fortificada esta plaza desde la aproximacion de los norte-americanos al Bravo, tenia una guarnicion de 4,000 hombres, incluyendo la guardia nacional, con 25 piezas de artillería y 3 buques de guerra denominados “Union,” “Poblana” y “Queretana,” aparte de varias embarcaciones pequeñas; todo á las órdenes del comandante general de Tamaulipas D. Anastasio Parrodi. Aunque el gobierno de México parecia resuelto á conservar y defender á Tampico á todo trance, el general Santa-Anna, puesto ya al frente de las fuerzas militares, ordenó á mediados de Octubre su violenta desocupacion, sea por ignorar el nuevo plan del enemigo, ó sea, como me inclino á creerlo, por calcular insuficientes los elementos de la defensa general para la conservacion de un punto que tendria que sucumbir, más ó ménos tarde, al ataque combinado de las columnas de Taylor y de la escuadra del Golfo. La plaza de que hablo fué evacuada por Parrodi el 27 de Octubre, y ocupada el 10 de Noviembre por 500 marinos del mando del comodoro Perry, quienes posteriormente la entregaron á las fuerzas de tierra allí dirigidas por Taylor.¹ Lo violento de la desocupacion hizo que se perdiera gran parte de los elementos de guerra allí reunidos: se demolieron los puntos artillados de la barra y se destruyeron en lo posible las demás fortificaciones, desmontando y embarcando piezas y parque, é inutilizando no pocos efectos, pues solo habia 300 mulas de transporte cuando se

norte-americano habia dirigido á Taylor la orden de activar más y más las operaciones militares á fin de que el resultado de ellas pudiera influir en la decision de nuestro congreso. Esta circunstancia explica el disgusto con que fué acogida la expresada capitulacion, y la prisa que el gobierno de los Estados- Unidos se dió en mandar que cesaran sus efectos, declarándose la terminacion del armisticio y la libertad en que los beligerantes quedaban de obrar como respectivamente les conviniera.

1 La ocupacion de Tampico fué prescrita por el ejecutivo norte-americano en comunicacion al general Taylor fecha 2 de Setiembre, interceptada por tropas nuestras y cuyo conocimiento probablemente determinó la resolucion de Santa-Anna de que dicho puerto fuera precipitadamente abandonado. El comodoro Connor hacia ya preparativos en Anton Lizardo para ir á atacar á Tampico. En virtud de nuevas órdenes del ejecutivo, una parte de la escuadrilla estacionada en Veracruz, se dirigió con el mismo Connor ó con Perry, á la barra del Pánuco y ocupó la ciudad, abandonada ya por la guarnicion mexicana. El general Patterson, que estaba en Camargo y habia recibido órdenes directas de Washington para concurrir con sus tropas al ataque del mencionado punto, al tener noticia de su ocupacion por los marinos, despachó para Tampico 6 compañías de artillería al mando del teniente coronel Belton, y poco despues un regimiento de Voluntarios de Alabama.

necesitaban más de 800. Parte del material fué llevado hasta el pueblo de Pánuco en los buques de guerra, y de allí, rio arriba, en barcas pequeñas, regresando los buques y cayendo en manos del invasor, no obstante su venta hecha á particulares. Las tropas, pasando por Horecasitas y Santa Bárbara, llegaron á Tula el 14 de Noviembre á las órdenes de Urrea, quien por determinacion de Santa-Anna habia relevado á Parodi el 29 de Octubre en Laguna de la Puerta. La conduccion de trenes y efectos habia sido encargada al cirujano Marchante, quien tuvo que detenerse en Pánuco y que ir abandonando, por falta de trasportes, mucha parte de la carga al enemigo que le perseguia. Con el resto y auxiliado por el comandante D. José Barreiro, que, llevando infantería y caballería, salió á su encuentro, pudo el convoy llegar á Tula el 25 de Diciembre.

Las tropas reunidas en Tula fueron reforzadas con una division, compuesta de los cuerpos de infantería "Fijo de México" y "Republicano," y de los de caballería "Fieles de Guanajuato," "Auxiliares de Pénjamo" y escuadrones de Jalisco y San Luis, á las órdenes del general Valencia. Este movimiento fué determinado por Santa-Anna á causa del de las fuerzas de Taylor que, al saberse el abandono de Tampico, se destacaron de Monterey y el Saltillo en número de 3,000 hombres, dirigiéndose al expresado puerto y ocupando de paso á Ciudad Victoria,¹ de donde regresó Taylor á Monterey, dejando dichas fuerzas á las órdenes del general Patterson. Santa-Anna, al verlas partir de los puntos de la línea enemiga más inmediatos, temió ser atacado por el flanco derecho de sus posiciones, y no solo despachó la division de Valencia á Tula, sino que envió al general Mora y Villamil con una seccion de ingenieros á fortificar la expresada ciudad, que al primer exámen pericial resultó no ser defendible. Valencia, que allí mandaba, fué á poco relevado por el general D. Ciriaco Vazquez, y más adelante se abandonó tambien á Tula, viniendo una parte de las tropas á incorporarse al ejército de San Luis Potosí en su marcha á la Angostura.

Para hacer formar cabal idea de la línea enemiga, diré que la columna que al mando del general Wool se habia movido de San Antonio Béjar con el objeto de invadir y conservar á Chihuahua, no habia avanzado de Monclova; y como las posiciones que ya ocupaba el ejército de Taylor hacian ménos importante la posesion de aquel Estado, se ordenó á las tropas destinadas á tal objeto venir á Parras, cuyo punto ocupa-

¹ Segun el informe del secretario de la Guerra, las fuerzas norte-americanas ocuparon á Ciudad Victoria el 23 de Enero de 1847, en número de 5,000 hombres. Spencer asienta que Taylor llegó á la expresada ciudad el 4 de Enero.

ron, quedando desde allí á las inmediatas órdenes del mismo Taylor, y procediendo á establecer este jefe una línea defensiva cuyas dos extremidades eran Parras y Tampico. Dejando guarniciones en Monterey y Saltillo, en varios puntos en el camino de Camargo y en la desembocadura del Bravo, como reserva para afrontar cualquier movimiento hostil á su retaguardia, el repetido general en jefe avanzó en direccion de Tampico, ocupando á Ciudad Victoria como he dicho, y separándose allí de la gran parte de sus fuerzas que, á las órdenes de Patterson, debian proseguir hasta Tampico y constituir la base del ejército de Scott; hecho todo lo cual, regresó Taylor á Monterey.

Nada confirmará ni ilustrará mejor lo hasta aquí indicado acerca de la línea y del nuevo plan de operaciones del enemigo, que los siguientes extractos del informe ó memoria del secretario de la Guerra al congreso de Washington, fecha 2 de Diciembre de 1847. "... Tal era, dice, el estado de nuestros asuntos militares en México, cuando el general Scott, por instrucciones de este Departamento fechadas el 23 de Noviembre de 1846, llegó á Rio-Grande. Era del todo evidente que la conquista de las Californias y Nuevo-México y nuestra ocupacion militar de los importantes Estados de Tamaulipas, Nuevo-Leon y Coahuila, no predispondrian al enemigo á aceptar razonables términos de arreglo, y que convendria dirigir nuestras futuras operaciones contra partes más importantes de la República Mexicana; no siendo de suponerse que para la captura y posesion de la capital se pudiera emprender desde el Bravo — base hasta aquí de nuestras operaciones — un movimiento tan ventajoso como desde alguna otra base que ofreciera distancia mucho más corta. La atencion del gobierno, de consiguiente, se dirigió desde Setiembre á las medidas conducentes á la ocupacion de los principales puntos de las costas del Golfo, y especialmente de Veracruz, como el más cercano y que ofrecia mejor camino para la expresada capital. Miéntras la línea de la Sierra-Madre debia ser conservada, dejándose al arbitrio de las circunstancias el mayor ó menor avance de nuestras tropas en esta region, los principales movimientos ofensivos debian ser ejecutados en el corazon del país enemigo, en la nueva línea que partiria de Veracruz tan luego como pudiera establecerse. Se dispuso organizar una expedicion con tal objeto, y el mayor general Scott fué nombrado para dirigirla; fincando en él, como oficial de más alto grado, la sobrevigilancia y direccion de todas nuestras operaciones militares en el país enemigo. Los preparativos para tal expedicion, cuyo inmediato fin era la toma de Veracruz y Ulúa, hicieron necesario retirar muchas fuerzas de la primitiva línea de operaciones, y reducirla, de pronto, á condicion meramen-

te defensiva: el número y la calidad de las tropas que se debían tomar de dicha línea fueron, naturalmente, dejados al arbitrio del general en jefe, especialmente encargado de la expedición contra Veracruz. Durante los preparativos de ella, las fuerzas al mando de Taylor, notablemente reducidas en número y en su mayor parte compuestas ya de voluntarios, asumieron sus posiciones defensivas, abrazando el Saltillo, Monterey y la línea de allí á Camargo y á lo largo del Bravo hasta su desembocadura.¹ Sabedor de que el enemigo reunía fuerzas considerables á inmediaciones del Saltillo, el general Taylor, con la mira de fortalecer más este punto, hizo que sus avanzadas se extendieran á diez y ocho millas de distancia, hasta Agua-Nueva, donde estableció su cuartel general á principios de Febrero. No dudando ya el 20 de dicho mes, que el ejército mexicano en su totalidad había salido de San Luis y llegado á la Encarnación, á treinta millas de él solamente, y que seguía avanzando para atacarle, creyó ventajoso, para ocupar mejor posición, retirarse á Buena-Vista, siete millas al Sur del Saltillo." Agregaré al anterior extracto, que de antemano la ocupación del Saltillo había sido resuelta, por cubrir esa ciudad el camino directo para San Luis Potosí, donde se reunía el ejército mexicano, y por dominar una comarca productiva que podría abastecer de víveres á las fuerzas de Taylor.

Con lo expuesto, el lector queda al tanto de las intenciones y de la posición del invasor hasta los días próximos á la batalla de la Angostura; y voy ya á informarle de la reunión del ejército nuestro en San Luis Potosí, y de su marcha hasta el lugar en que se dió la expresada batalla.

Se ha dicho ya que la administración de Paredes cayó en virtud de los pronunciamientos de Guadalajara y la Ciudadela, cuyos principales efectos fueron la nueva adopción del sistema federal y la vuelta de Santa-Anna al país y al frente de sus destinos. Los buques de guerra norteamericanos que bloqueaban nuestras costas del Golfo, permitieron, de orden de su gobierno, la entrada del expresado general á Veracruz á mediados de Agosto.² A su llegada á esta capital se dedicó activamen-

¹ Spencer dice que al salir Taylor para Ciudad Victoria, dejó mandando en Monterey y el Saltillo á Worth y á Butler; que Wool recibió orden de unirse á Worth en el Saltillo, y que los voluntarios dirigidos á Ciudad Victoria iban al mando de Quitman.

² Spencer dice que, sabedor el gobierno de los Estados-Unidos de que Santa-Anna se hallaba en la Habana como refugiado, y previendo que si venía á México podría favorecer los designios de Polk, ó por lo ménos, hacer viva oposición al gobierno de Paredes, dispuso que el secretario de la Marina Mr. Bancroft, expidiera órdenes para que se permitiera á Santa-Anna la entrada al país; y en consecuencia, el comodoro Connor, jefe de la escuadrilla bloqueadora de Veracruz, recibió una nota en que se le decía simplemente: "Si Santa-Anna trata de penetrar en los puertos mexicanos, déjesele paso libre."

te á la reorganización de nuestras fuerzas militares, de que se llamó general en jefe; obrando con facultades casi ilimitadas en el ramo de guerra, y dejando que el general Salas ejerciera la presidencia hasta la nueva elección de primer magistrado, hecha por el congreso en Diciembre y que recayó en el mismo Santa-Anna, elevando á la vice-presidencia á D. Valentín Gómez Farías. Éste se encargó del poder, y aquel se encontraba ya en San Luis, para donde hizo marchar desde Setiembre los restos de la antigua división de Paredes que habían quedado en México, llegando él mismo á la primera de dichas ciudades el 14 de Octubre, exasperado con la pérdida de Monterey y mandando formar causa á Ampudia y á algunos de sus compañeros.

Ignoro si los directores de la nueva evolución política pudieron imaginarse que iban á reproducirse aquí las maravillosas escenas de la República francesa, decretando y obteniendo la victoria sobre sus invasores; ó si simplemente adoptaron la carta de 1824 y la pasearon en carros triunfales coronada de un gorro frigio que más bien parecía montera de alcalde, por no serles posible de otro modo suscitar algún entusiasmo á la caída de una administración que se había declarado monarquista. Lo cierto es, que cuando, con motivo de la guerra extranjera, se necesitaba más que nunca de un gobierno sencillo en su sistema, y unido y fuerte en su acción, se apelaba á la forma política más complicada y dificultosa; y en vez de llamar al pueblo á los cuarteles y campamentos, se le congregó en los clubs, se le habló de sus derechos contra los ricos y los frailes, y en los días en que, al fin, se le repartieron armas, parecieron empuñadas contra determinadas clases sociales más bien que contra el enemigo común; lo cual tuvo por consecuencia desde luego la formación de los cuerpos de guardia nacional denominados "Hidalgo," "Bravos," "Independencia" y "Victoria," compuestos de empleados públicos, dependientes del comercio y personas acomodadas que al mismo tiempo que á la patria querían defender sus intereses é individuo; y más tarde el pronunciamiento de la mayor parte de tales fuerzas, cuando, amagada Veracruz, quiso el gobierno despacharlas en auxilio de aquella plaza, y que dejaran la capital y en ella sus intereses y familias á merced de los exaltados.

Santa-Anna sabía muy bien lo que podía esperar ó temer del sistema federal para la reunión de elementos de defensa; pero tenía que someterse á la ley de las circunstancias y que limitarse á sacar de ellas el

Santa-Anna se aprovechó de esta circunstancia á poco de la caída de Paredes; y en los Estados-Unidos, al ver su actividad y empeño en la organización de la defensa nacional, era muy lamentado el error político que le había permitido llegar á nuestras playas.

partido ménos malo posible; siendo de abonársele esto en cuenta contra los cargos que se le hicieron de doblez y de haber empujado á los partidos á la lucha de armas para venir él á presentarse con carácter de mediador y pacificador, y desembarazarse de sus andaderas federales animadas y escritas. De pronto halló gastado casi en su totalidad el millon de pesos que de los bienes eclesiásticos se habia proporcionado Paredes; y amparado y favorecido, por el sistema de gobierno, el egoismo de algunos Estados que, en ejercicio de su independencia y soberanía, no tuvieron á bien cooperar ni con soldados ni con dinero á la defensa de la República.

En San Luis se reunieron á formar la base del nuevo ejército del Norte los restos de la division de Paredes, trasladados de México, segun he dicho, y los capitulados de Monterey, componiendo entrambas fuerzas un total de 7,000 hombres. Al moverse Taylor á ocupar el Saltillo, se creyó que amagaba á San Luis y se procedió á fortificar la ciudad. Los Estados de Jalisco, Guanajuato, Michoacan, Querétaro y Aguascalientes, el Distrito Federal y el mismo Estado de San Luis y su gobernador Adame, ayudaron activamente á la formacion de las divisiones de Santa-Anna: á mediados de Noviembre llegaron de Guadalajara 2,000 soldados, entre permanentes y de guardia nacional, á las órdenes de los coroneles Perdigon Garay y Montenegro: el general Valencia, en solo el Estado de Guanajuato, reunió un cuerpo de 5,000 auxiliares, parte del cual fué destacado á Tula de Tamaulipas, como ha visto el lector; los reemplazos ó contingentes de sangre de los demás Estados que contribuyeron á la defensa, fueron recibidos en San Luis en Diciembre y Enero. El general Santa-Anna se ocupaba activamente en instruir, equipar y armar á sus soldados, y para ello tuvo que vencer muy serias dificultades que, al cabo, quedaron en pié respecto de armamento, pues faltó por no haberle en el país, ó á causa de la escasez de recursos pecuniarios para adquirirle, y la cual se hizo sentir desde Enero en toda su fuerza, obligando al general en jefe á comprometer su crédito privado para proporcionarse fondos, ocupando unas setenta barras de plata de particulares para los gastos del ejército. ¹ Organizado ya éste y algunos dias ántes de su salida, se componia de tres divisiones de infantería llamadas de vanguardia, del centro y de retaguardia, al mando de los generales D. Francisco Pacheco, D. Manuel María Lombardini y D. Luis Guzman;

¹ Dicha plata fué tomada con hipoteca de los bienes particulares de Santa-Anna; pagada por éste en Veracruz ántes de embarcarse, y cargada al país cuando el general volvió al poder en 1853.

de cuatro brigadas de caballería á las órdenes de los generales D. José Vicente Miñon, D. Julian Juvera, D. Anastasio Torrejon y D. Manuel Andrade; y de la division de observacion formada de infantería y caballería, á cuyo frente fueron puestos los generales D. Ciriaco Vázquez y D. José Urrea. Habia, además, el regimiento de Húsares á las órdenes del teniente coronel D. Miguel Andrade; el regimiento de Ingenieros á las del coronel D. Santiago Blanco; la Artillería á las del general D. Antonio Corona, y el cuerpo-médico de que era inspector D. Pedro Vander-Linden. Mandaba el estado mayor el general D. Manuel Micheltoarena, y la direccion de ingenieros estaba á cargo del general D. Ignacio Mora y Villamil. La fuerza total efectiva ascendia á 21,537 hombres, contándose en este guarismo 13,272 infantes, 5,860 caballos y 518 artilleros, con unas 40 piezas de diversos calibres: el presupuesto mensual de gastos importaba 348,789 pesos.

No debian estas fuerzas dar principio á sus movimientos y operaciones hasta que terminara el invierno, ó sea á partir del mes de Marzo de 1847, á causa de lo riguroso del clima y de la falta casi completa de habitaciones, víveres, leña y aun agua en la extension de más de cincuenta leguas que tenian que atravesar para acercarse á las posiciones del enemigo en el Saltillo; y el general en jefe se proponia invertir este período de tiempo en mejorar la instruccion, el equipo y el armamento de sus soldados. Pero la escasez de recursos pecuniarios vino á impedirlo, no habiendo habido pagas durante un mes, y temiéndose á causa de ello la deserccion ó sus creces; á lo cual se juntó la grito de los escritores de la capital contra el ejército y sus jefes, imputando la inaccion á falta de decision y propalando la idea de que el ejército reunido en San Luis, más bien amenazaba al sistema federal que al enemigo. Santa-Anna, de cuyos partes extractamos estas noticias, agrega que en los clubs se trataba de convertir á sus tropas en instrumento de una nueva revuelta; que se le habia supuesto á él mismo de acuerdo con el invasor; ¹ que á consecuencia de todo ello y persuadido ya, por lo considerable de la deserccion, de que una expectativa más larga destruiria por completo al ejército ántes de batirse, determinó su inmediata salida, y para proporcionarle auxilios comprometió su fortuna particular, su crédito y el de sus amigos, consiguiendo 180,000 pesos con que dió doce dias de haber á las tropas. En la proclama que expidió en San Luis el 28 de Enero, les anunció que iban á moverse sobre la línea principal del enemigo; se

¹ Con este motivo exclamaba Santa-Anna: "Una fatalidad parece que guía los destinos de la nacion é impide que se junten todas las voluntades en la defensa comun."

refirió á la negligencia y el abandono con que habian sido vistas por aquellos mismos cuyo deber era atenderlas; confesó que emprendian la marcha por comarcas desiertas sin víveres ni provisiones, y agregó que el enemigo tenia bastantes y que se iba á quitárselos. En la órden general del mismo dia se previno todo lo relativo á la salida, y se dispuso que toda la infantería fuese al mando de Lombardini, y que en San Luis quedaran para su defensa, á las órdenes del comandante militar de la plaza D. Juan Amador, los oficiales y soldados imposibilitados de prestar servicio activo, un destacamento pequeño que cada brigada debia dejar para resguardo de las fortificaciones, é instructores de reclutas para la fuerza que se seguiria levantando.

Al moverse de San Luis el ejército, su fuerza consistia en 13,432 infantes, repartidos en veintiocho batallones; en 4,328 caballos que formaban treinta y nueve escuadrones, y en un tren de artillería de 17 piezas, siendo de éstas, 3 de á 24, 3 de á 16, 5 de 12, 5 de á 8 y 1 obus para granadas de 7 pulgadas, servidas las piezas por 413 artilleros; lo que daba al ejército un efectivo de 18,183 hombres, ó sea una disminucion de más de 3,000 hombres respecto de los estados de fuerza formados cosa de un mes atras. ¹ “De esta fuerza (la de 18,183 hombres) se fué dejando, dice Santa-Anna, la que quedó en San Luis cubriendo las fortificaciones; algunos destacamentos en las poblaciones del tránsito; dos escuadrones para que escoltaran un corto parque de reserva; una brigada de dos batallones de infantería que con el general D. Ciriaco Vazquez quedó de reserva en Matchuala y en observacion respecto de Tula de Tamaulipas, y una brigada de caballería que á las órdenes de Urrea debia partir de la expresada Tula para hacer movimientos por Tamaulipas y hasta las inmediaciones de Monterey, llamando por allí la atencion del enemigo. Se determinó que el punto de reunion fuera la hacienda de la Encarnacion, que se calculó seria la penúltima jornada.” Agrega Santa-Anna que el ejército se movió de San Luis por brigadas, á fin de aprovechar las ventajas que pudiera proporcionar el territorio.

En los “Apuntes para la Historia de la Guerra” se dice que la caballería estaba afuera desde ántes, en cuatro brigadas; dos de ellas con Torrejon y Juvera, escalonadas en Bocas y el Venado; otra que con Andrade habia permanecido en el Cedral, avanzando luego hasta la Encarnacion; y la que á las órdenes de Miñon habia sorprendido en la misma Encarnacion á un destacamento de más de 100 norte-americanos, á

¹ Posible es que en el cómputo más reciente no se haya tenido en cuenta alguna fuerza de las de caballería anteriormente destacadas.

quienes hizo prisioneros, yendo despues á situarse en la hacienda del Potosí. Se agrega que el 28 de Enero salieron de San Luis toda la artillería con sus trenes y el material de guerra, el batallon de Zapadores y la compañía de San Patricio; ¹ el 29, 30 y 31 las divisiones de infantería de Pacheco, Lombardini y Ortega, y el 2 de Febrero el cuartel general: que la infantería hizo jornadas al Peñasco, Bocas, la Hedionda, el Venado, Charcas, Laguna Seca, Solís y la Presa, encontrándose en Bocas y el Venado con las secciones de caballería en que venian los norte-americanos cogidos por Miñon: que en Matchuala se reunió al ejército la division de Parrodi, procedente de Tampico y Tula, compuesta de 1,000 hombres y que entró á formar parte de la 3ª de infantería á las órdenes de Ortega: que se siguió caminando á la hacienda de Vanegas, las Ánimas y el Salado: que la caballería permaneció en Matchuala, habiéndose de antemano reunido al ejército las brigadas de Torrejon y Juvera que dejaron pasar por delante á la infantería, marchando desde entonces á retaguardia de ella: que el frio, la lluvia, el norte y un sol terrible alternaban causando enfermedades y muerte en comarcas en que no habia habitaciones, árboles, víveres ni agua, y en que dormian á campo raso los soldados: que llegaron á la Encarnacion las divisiones de infantería 1ª, 2ª y 3ª en los dias 17, 18 y 19 de Febrero, y las brigadas de caballería de Torrejon y Juvera el 20 y 21: que en la expresada hacienda ya se hallaba el general Andrade con su brigada de caballería y una fuerza de Presidiales; y que habian estado á tiro de fusil las avanzadas del enemigo. Santa-Anna asienta que al pasarse revista en la Encarnacion, el total de nuestra fuerza allí era de 14,048 hombres (10,000 infantes y unos 4,000 caballos) resultando una pérdida de 1,000 hombres por enfermedades y desercion. ² Fijese en esto el lector, pues las relaciones norte-americanas, inclusive los partes de Taylor, se obstinan en dar un efectivo de más de 20,000 hombres al ejército nuestro que se batió en la Angostura, haciendo punto omiso la revista pasada en la Encarnacion el 20 ó 21 de Febrero, y ateniéndose únicamente á los estados de fuerza formados en San Luis, para que resulte mayor la superioridad numérica de los combatientes y más meritorio el triunfo de nuestro enemigo. ³

¹ Formada de los desertores del ejército enemigo, irlandeses casi todos.

² Claro es que Santa-Anna tenia en cuenta, aunque no lo expresaba, el guarismo de las tropas dejadas en San Luis y varios puntos del camino.

³ El segundo en jefe norte-americano, general Wool, dice en su parte que las fuerzas al mando de Santa-Anna en la Angostura, ascendian á 22,000 hombres, y que algunos prisioneros mexicanos las hacian subir á 24,000 fuera de la artillería; creyendo el mismo Wool que este segundo guarismo comprendia la division ó brigada de Miñon, que se decia ser de 2 á 3,000 hombres.